



en ellos, ni celebrar convenios de ninguna clase. Ellos expresaron sus opiniones, cumpliendo con su deber, y el gobierno cumplió con su suyo. Ni mas ni menos.

Explicando la frase d- que la fuerza cuando causa estrado es el derecho en la historia, dijo que no es la fuerza bruta de los batallones, sino la fuerza de condición o superioridad entre los habitantes de distintos países la fuerza que constituye y crea naciones, la fuerza intelectual o vuelve a examinarla, acaso para imitarla, en cuando el gobierno quiere matarla.

Solo la conquista pudiera dar razón de lo que haces, y yo pregunto: ¿Dónde están los conquistadores de las Provincias Vascongadas? No ha dicho hoy ni yo el señor presidente del Consejo que miles de vanguardias habían regado con su sangre aquellos campos? Pues ¿qué habría sido sin ellos en aquellos provincias de liberalismo moderno? No hay, pues, conquistadores ni conquistados?

Y si mirámos a la conveniencia como a esa mezquina conveniencia del interés, ¿qué conveniencia pu- de haber en que desaparezcan esas instituciones? Lejos de haberla, resulta, que, según un estadio distinguido del partido liberal, esas Provincias pagaban más de lo que pagarian si estuvieran sometidas al régimen de la democracia. Señores, no sabré qué hay un inmenso amor en los vascongados a esas antiguas libertades? No recordáis lo que ha pasado en este siglo? No os acordáis del canto de Ibarra, guirre árbol de Guernica, que terminaba por decir que si alguien atentaba á sus frondosas ramas, el hierro que encerraban aquellas montañas se convertiría en armas aceradas para defenderlos? Estamos en vísperas de grandes acontecimientos europeos, que no dejan segura ninguna de las instituciones, ¿es prudente ni conveniente hacer en este caso que los vascongados dirijan sus ojos á sus hermanos de allende el Pirineo, y los vean mas felices que ellos? Temed, señores diputados, las consecuencias fatales que puede traer esta revolución.

Y respecto de la administración municipal, declaró que donde quiera que haya un pueblo que sepa administrar sus intereses, á su lado estará el gobierno, pues éste es el ideal de todos los que rigen los destinos de las naciones.

Concluyó rechazando los cargos personales que le dirigió el Sr. Navarro Rodrigo.

Se tomó en consideración una proposición sobre la instalación de ferro-carril á Portugal.

A las diez se suspendió la sesión.

Continuando la sesión á las dos y media, ocupó la tribuna el señor conde de Xiquena y leyó un voto particular anuncándose que se imprimaría y señalaría día para su discusión.

#### ORDEN DEL DIA.

#### Abolicion de fueros.

Continuando la discusión pendiente sobre este asunto

El Sr. Guiaro manifestó que las razones expuestas por el señor presidente del Consejo en la cuestión de fueros le habían convencido, y que por eso, á pesar de haber sido asérrimo anticuariante, había aceptado como la mejor solución la que entrañaba el dictámen.

El Sr. Don Iñiguez usó de la palabra por la comisión, diciendo que el Sr. Navarro no había combatido precisamente el dictámen, sinó que antecedente: la ley de 1839; que era necesario reconocer que con el proyecto se puede llegar á la abolidión de los fueros, y que su parte más irritante había desaparecido, viéndose á ser esta discusión una especie de exequias en que la misma entidad resignada de los diputados por las Provincias Vascongadas les arremataba á una familia que ve morir de muerte senil, y padre octogenario.

(Al empiezo de su discurso el Sr. Pidal festinó casi desiertos los bancos de la mayoría.)

El Sr. PIDAL: Es tal, señores, la verdad de las palabras que el señor presidente ha dicho hace poco, que la mayoría ha presidido de oír nuestras razones, segura de que no habían de convencerse.

El señor PR. SIDENTE: Señor diputado, las palabras del presidente no pueden tener cierto sentido; al decirlo, se trataba de un hecho hecho por acuedo ya juzgado muchas veces, y no de la generalidad de las discusiones.

El Sr. PIDAL: Tan empapado estoy, señores, en esa idea, que iba á citar al Sr. Guiaro, convencido por el señor presidente del Consejo de ministros.

Estos días veía yo aquí representados aquellos juicios de Dios de la Edad Media; veía en ciertos bancos el rostro asomado de los acusados; veía en el banco de la comisión á los mantenedores del campo, y bajando un pozo veía al verdugo en su puesta actitud para ejecutar la sentencia. No es, pues, de extrañar que aquí vengamos nosotros á romper una lanza. Y aunque al verme á mí con ella creíais que me bien que el Cid pudiese ser Don Quijote, buena fortuna hace aquí un Don Quijote, ya que en algunas partes se demuestra el estúpido egoísmo de Sancho Panza.

No han faltado seguramente dignísimos defensores á las preciadas libertades de las tres provincias hermanas, pero yo, al defenderlas, vengo á hacerlo precisamente, porque soy cántabro, porque soy de los que han pasado siempre por enemigos de los vascos, y de los que realmente fueron hasta que la religión vino á fundirlos á todos. Hoy que la rotura de la unidad religiosa ha vuelto á desunirlos, y que hay muchos cónyuges que se han ovidado de que son sus hermanos, yo vengo á defender aquellas instituciones, para que no se pueda suponer que tengo aquella pasión que no define como tristeza del bien ajeno.

Hay un pueblo, señores, que al amparo de instituciones que se han hecho amar de todos sus hijos, ha mantenido erigida la bandera de la nación como baluarte de su patria que ha dado á la religión héroes como San Ignacio de Loyola, conquistadores como Legazpi, descubridores como Ejea, marinos como Churruca y Oquendo, hombres de letras como Ayala y Jáuregui, y que hoy mismo tiene cantores como Trueba. Precio que la Providencia había conservado e- e- pueblos como ejemplo de las libertades cristianas, y nosotros, que nos llamamos libres, vamos á destruirnos sin que nos detenga el deseo de conservar siquiera como monumento arqueológico el recuerdo de las libertades de patria.

No nos detendrá ni el glorioso recuerdo de la historia, ni siquiera el deseo de conservar aquella legislación como se conserva el rito morzarabe en Toledo: todo ha caido ante el sue-

vo espíritu de nivelación. Y cuando vamos á hacer esto? Cuando se está operando en todas partes ese espíritu de reacción en el cual se manifiesta que la revolución francesa no había hecho más que causar con todas las libertades. Cuanto sabíos como Le Play aplauden esas instituciones, cuando toda la Europa intelectual se vuelve a examinarlas, acaso para imitarlas, en cuando el gobierno quiere matarlas.

Solo la conquista pudiera dar razón de lo que haces, y yo pregunto: ¿Dónde están los conquistadores de las Provincias Vascongadas? No ha dicho hoy ni yo el señor presidente del Consejo que miles de vanguardias habían regado con su sangre aquellos campos? Pues ¿qué habría sido sin ellos en aquellos provincias de liberalismo moderno? No hay, pues, conquistadores ni conquistados?

Y si mirámos a la conveniencia como a esa mezquina conveniencia del interés, ¿qué conveniencia pu- de haber en que desaparezcan esas instituciones? Lejos de haberla, resulta, que, según un estadio distinguido del partido liberal, esas Provincias pagaban más de lo que pagarian si estuvieran sometidas al régimen de la democracia. Señores, no sabré qué hay un inmenso amor en los vascongados a esas antiguas libertades? No recordáis lo que ha pasado en este siglo? No os acordáis del canto de Ibarra, guirre árbol de Guernica, que terminaba por decir que si alguien atentaba á sus frondosas ramas, el hierro que encerraban aquellas montañas se convertiría en armas aceradas para defenderlos? Estamos en vísperas de grandes acontecimientos europeos, que no dejan segura ninguna de las instituciones, ¿es prudente ni conveniente hacer en este caso que los vascongados dirijan sus ojos á sus hermanos de allende el Pirineo, y los vean mas felices que ellos? Temed, señores diputados, las consecuencias fatales que puede traer esta revolución.

Permitidme para terminar, señores diputados, que yo me dirija á las Provincias para decírlas que yo también he visto morir aquí, ante vuestros ojos, la unidad religiosa, que no la valió ser unidad para librarse de nuestras iras. Quién sabe si los fueros y la unidad católica serían las invisibles raíces de un nuevo nublo de libertad. Puedo en esa espesura, nobles hijos de aquellas provincias, y si el viento de la impiedad azotó las frondosas ramas del árbol de Guernica, no temáis, que el retocará más grande y más potente, brindando óptimos frutos de libertad y de ventura.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores, hay una cosa que embraga mas que nada: el apoyo parlamentario; y los que ha recibido el señor marqués de Pidal le han hecho el vanto hoy, considerandolo como un Da Quijote que viene á desfacer nuestros esfuerzos, y considerarla á su mayoría, por su egoísmo, como a Sancho Panza, y a la comisión como mantedora del campamento, y al Gobierno como verdugo.

Y la verdad es que S. S. en vez de defender los fueros, lo que ha venido á hacer es una apoteosis del carlismo, diciendo que sus partidarios no habían hecho nada malo; que se habían levantado contra la revolución como se levantó el Quijote en Sagunto. Y tenia necesidad de protestar contra tan el movimiento de Sagunto que no deseó separarse de la inurrección carlista. ¡Qué sangre ni qué lagrimas se han vertido para restaurar la monarquía legítima constitucional! Ninguna; y este es un hecho previdencia, que se permitió que no hubiera guerra, y ver la vista otras vías dirigirla á buscar los medios de hacer la felicidad del país; y es un hecho que llevamos los que por esta restauración trabajamos, porque no habíamos querido ni caído en verificara si o cuando se imponga que se derriamará sangre. No esperamos, pues, por no tener medios, esperamos que quede el país.

Y el señor P. D. P. pintaba aquella guerra como tan noble que no había cometido ningún exceso. Pues él el cura Santa Cruz, el papa y R. S. S. Samaniego y los horribles sufrimientos de Etxebarri? Y el señor I. sentaba una proposición á su gusto, y a apoyarla recitando una palabra del señor presidente del consejo solamente para burlar el que nosotros reclamáramos contra él y producir un efecto. Yo no busco lo mismo: su señoría no ha defendido los fueros, y no tengo porque contestarle; su señoría ha hecho un gran favor del carlismo, terminando con establecer una comparación entre desarrollo que existía en una tercera. A nadie de esto tiene que contestar, y hecha la protesta para que pida pistolas, no siento.

El señor MENA Y ZORRILLA: Si la historia no consignara la antigua e implacable enemiga de los liberales y los vascongados, el señor Pidal la habría escrito hoy. Porque al levantarse su señoría, todos sabíamos que iba á conseguirse un triunfo para su talento; pero los vascongados debían saber también que con la defensa de su señoría debieran decir: «Non talis auxilio, ni defensoribus istis tem- pus ist.

No sé si podré seguir h- d- del discurso del Sr. Pidal, pero si he de decir á su señoría, ya que nos ha hablado de la ley de 1839 y del convenio de Vergara, que cuando esa ley se hizo, vivieron exposiciones de aquellas provincias para pedirle no gracia que se conservaran los fueros, que no se creían con derecho a conservar.

Y ¿qué es el criterio de la Provincia? ¿Es el haberse sublevado? pregunta el Sr. Pidal. Yo, señores, no recuso á las Provincias por haberse sublevado; yo, enemigo de todas las sublevaciones, dije que aquella sublevación en aquel momento; pero si las acuso de no haber dejado las armas al día siguiente de haberse restaurado la monarquía. El trono y la dinastía habían vuelto; la religión había recibido sus desagravios; el P. d. el mun de los fieles había reconocido á D. A. Fonsi; qué tenían ya que defender?

El d- de su señoría ministro de la Gobernación me dispone de dar contestación en otros puntos.

El Sr. G. d- usó de la palabra para una alocución personal, lamentándose d- que se le hubiera tratado á la discusión solo por haber hecho a- gun comentario á las firmaciones, escuchadas en su concejo, que había hecho el señor P. d.; y añadiendo qu- los fueros no habían muerto en la votación del Senado ni en el voto del Sr. González Etxe, sino por la imprudente

defensa del Sr. Pidal, que había hecho los fueros solidarios del carlismo, como ya había previsto el orador al contar á su señoría en la discusión del mensaje.

El Sr. Guiaro habló también para otra situación, diciendo que la mayoría no lo quería todo, como la minoría constituyal, ni quería tampoco no hacer nada como pretendían el señor P. d., sino que estaba en el término medio que quería el gobierno porque le parecía que estaba en el camino de la justicia, del derecho y de la conveniencia.

En seguida rectificaron los Sres. Pidal, ministro de la Gobernación y Mena y Zorrilla.

El Sr. Lasa comenzó su discurso en contra del dictámen, manifestando que los lazos que unían á las Provincias eran el fétal de la nación, la monarquía y la unidad religiosa se habían relajado mucho; que era necesario mantener los fueros para que aquellas Provincias estuvieran contentas, y vivieran en buenas condiciones, y que en esta diversidad administrativa sería en lo que mejor pudiera fundarse la unidad constitucional.

Suspensión de la discusión por haber pasado, con exceso, las horas de reglamento, audiencia el Sr. P. d. Negro á la mayoría en la votación del voto de confianza.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: continuación de la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

En el Bolsín quedó anoche el controlado á 13:05 á fin de mes. Hubo pocas operaciones.

El juez de Gaucin (Málaga) está instruyendo causa criminal por abuso de autoridad a un teniente alcalde de aquella villa, cuya suspensión ha decretado ya.

Uno de estos días mató una chispa eléctrica en las inmediaciones de Fregenal á un barbero que había salido de casa; otra dejó muertos á doce vecinos de la Higuera; otra mató á un niño en Mirandilla, dejando a su padre también en un estado muy grave, y otro causó un accidente.

El ex cabecilla carlista Segarra ha dirigido un comunicado á varios periódicos negando haber ido á Pau a solicitar recomendaciones, ni haber tenido el propósito de marchar a Serbia.

Han sido suprimidas las plazas de agregados en la dirección general del Tesoro.

Sin querer ha hecho observar que en algunos países del extranjero, como Alemania, para prevenir que el descarrilamiento de un tren en un ramal pueda producir un sinistro, se ha adoptado un sistema tan seguro como seguro. Consiste en una cuerda que, pasando por encima de los vagones, va d- de la máquina hasta el furgón del guarda freno. De esta manera, al notarse el descarrilamiento al mismo tiempo se enfrena el tren, se suelta la maquinaria para que paren la velocidad, y es mucho mas fácil evitar un percance. No parece que las empresas de nuestro país no harán mal en adoptar el mismo sistema, pues la experiencia enseña que toda precaución es poca para evitar un sinistro.

Por el ministerio de Fomento se ha concedido una subvención, á título de auxilio, á Guadalajara, para que se verifique en dicha población una exposición provincial, en la que tan industriosas comarcas presentarán desde luego notables progresos.

La diputación y ayuntamiento de dicha ciudad también han proporcionado recursos para que se realice este pensamiento.

El ministro de Hacienda va adoptar algunas medidas referentes al sorteo de lotería y rifas.

Los diputados portugueses se reunieron ayer en el Congreso para tratar de asuntos de interés para aquella isla.

Fué tanta anterior la influencia de viajeros en la línea de Norte, que la empresa se vió en la necesidad de aumentar dos trenes.

En Boston ha ocurrido un fuego que ha reducido á cenizas siete grandes edificios.

Ayer se reunió la comisión general de estimación de langosta, para examinar detenidamente todos los gastos realizados y el resultado obtenido en las últimas operaciones practicadas para matar el insecto en todas las localidades de la Península, ya que ha pagado.

Anteriormente se reunieron en Pau 19 coroneles carlistas, para ponerse de acuerdo respecto al día en que han de marchar á Serbia a combati- r en contra de los turcos.

La dirección general de comunicaciones se ha dirigido de oficio al ministerio de Hacienda para exhortarle a que provea de sellos de franqueo las expedidoras de gran número de pueblos que de ellos carecen, y que como es natural se quiten de la falta.

Ayer el bró- sección del Consejo de instrucción pública, quedando aprobadas definitivamente las elecciones de los tratados de universidades e institutos que en breve aparecerán en la Gaceta.

En Córdoba han sido presos dos hombres y una mujer, que se sospecha estén en el caso en el robo de la diligencia de Sevilla a Huelva.

El consejo de guerra celebrado en Alicante sobre el secuestro de D. Francisco Crisóstomo abusó de 10 individuos de los 12 que en la causa figuraban.

Los diputados forales, en la reunión que celebraron el viernes último en Vitoria, parecen que se ocuparon de varios asuntos relacionados con las modificaciones que en el proyecto de ley de abolición de fuerzas se introducen en su administración, acordando por unanimidad la resolución de las Cortes.

En una exposición hecha en Angers ha sido presentado un tallo de trigo con 63 espigas.

Según *El Diario de Palma*, se ha sentido estos días un ligero temblor de tierra en algunos pueblos de la isla de Mallorca.

De los cinco presos fugados de la cárcel de Villanueva y Geltrú, acaba de ser uno condenado a 14 años de presidio por dos robos, y los demás estaban complicados en el asesinato del juez municipal de Olesa de Bonesvall.

Anteriormente se han recibido telegramas en Madrid anunciando haberse verificado en Bruselas la inauguración de la exposición higiénica.

El jueves en pleno día penetraron en la calle de Bot (Barcelona), en casa del oficial excedente de francesas señora Caraballo, unos hombres que se fingieron portadores de una comunicación para este, que á la sazón no se hallaba en casa. Al presentarse su esposa le regalaron á los ojos un paquete de polvos, la taparon la boca, la ataron el pie de la cama y la amenazaron con un fusil todo el tiempo que duró el despojo de cuatro dineros y alhajas encontraron. La infeliz señora se vio sometida de un fuerte accidente, del que continuaba en un estado muy grave.

Los donativos con destino al fondo para inútiles y huérfanos ascendía ayer a 6.678,651 reales 91 céntimos.

Dice una carta de La Habana del 25 de Junio que el calor es terrible, marcando e termómetro 45 grados Réamur, ó sea, 56°25 del centígrado. En su consecuencia, y en vista de estragos hechos por el vómito negro en los recien llegados, se encarece la necesidad de que las tropas que lleguen á Cuba a Antilla se alimenten antes de salir á operaciones.

El Tribunal Supremo de la Guerra ha confirmado la resolución del capitán general de Valencia, acerca del sobrescimento de la causa formada al capitán del regimiento de Granada Sr. García Seijo y a las fuerzas á sus órdenes en el castillo de Jativa el 23 de Setiembre de 1873, que capitularon con los carlistas.

El alcalde de Barcelona ha mandado á todas las empresas de espectáculos que terminen las antes de las doce de la noche. Parece que esta rara determinación obedece á la idea de ahorrar 2.000 dineros al año apagando el alumbrado público á esa hora.

— 65 —

— De ningún modo, replicó el desconocido con la majestad de la omnipotencia.

— O que se sospeche que ha pretendido saquear á un noble viajero... Pero haceos cargo de las circunstancias y...

— No hablamos mas de eso, y tened á bien dejarme en mi habitación.

Crópole hizo una profunda reverencia, y se marchó con tal aire de disgusto, que daba á conocer tener un corazón esclavado y un verdadero remordimiento.

El desconocido fué á cerrar por sí mismo la puerta, y examinó cuando estuvo solo el fondo de la bolsa, de la que había sacado un saquito de seda que contenía el diamante, su único recurso.

Luego registró sus bolsillos vacíos, examinó los papeles de su cartera, y se convenció de la apurada situación en que se iba á encontrar muy pronto.

Entonces levantó los ojos al cielo con una expresión sublime de tranquila desesperación, enjugó con su mano trémula algunas gotas de sudor que surcaban su noble frente, y clavó en el suelo una mirada, llena pocos momentos antes, de una majestad divina.

La tempestad había pasado: quizás el joven había orado en el fondo de su alma.

Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que atravesaron la calle dieron la señal de la iluminación á todos los balcones de la ciudad.

— Aproximóse al balcón, y volviendo á tomar su postura habitual, permaneció allí inmóvil, muerto, hasta el momento en que principiando á oscurecer, los primeros hachones que

# ANUNCIOS

ESTABLECIMIENTO TERMAL

## URBERUAGA DE UBILLA.

MERINDAD DE MARQUINA (VIZCAYA).

Aguas termo bicarbonatadas-nitrogenadas.

Temperatura 27° centígrados—Gaudal, 32.622 litros por hora-64.715 cuartillos.

Temporalia oficial—de 1.º de Junio a 30 de Septiembre

Este magnífico establecimiento, cerrado al público durante la guerra, vuelve a abrirse el año actual, no habiendo omitido sus propietarios sacrificio alguno para elevarlo a la altura de los primeros de su clase.

Ha sido notablemente mejorado y ha reemplazado las gárgaras y mamparillas en mayor parte, con otro nuevo y se han habilitado a precios razonables del establecimiento de salas y comedores, y cocina separada a precios más moderados, alejando de todo riesgo de enfermedad. Dadas las claves de la sociedad, pueden darse futuras mejoras.

Las aguas de Ubilla solo son compuestas como elevadoras, casi sin recuperación de agua para combatir las enfermedades del aparato gastrico y genito urinario y las cedidas en las de la fuente del H. de Panticosa en el valle de Urdaz, que tienen la calidad de la del Ubilla, tales como: dolores del pecho, gases y purgativas.

Las aguas que de ellas se proceden están constituidas de 97.114 de azufre y 2.586 de ácido carbónico para cada 100 volúmenes de mezcla.

Ofrecen un acción curativa especialmente en los colicos nefriticos, catarros de la vejiga, paroxismos de su cuello etc., infartos de los ovarios y de la matriz, temorrea metrorragica, eructos, calculos, gota, albuminuria, infartos del hígado y bazo, colicos biliosos ó estomacicos, digestiones difíciles, gastritis, accedias, ictericia, hipocondria, histeria y los dolores mentales, viajes y muy particularmente en las enfermedades del pecho y garganta, faringitis, laringitis, catarros laringeos, bronquites y pulmonares crónicas, asma, tisis, incipientes, anemias crónicas, ronquera, astmias, etc., en estos casos prefieren la agua de Vals y Urdaz para combatir las enfermedades del aparato gastrico hepático y también las de Ems y Aguas-Buenas para las del aparato respiratorio, exiliendo o disminuyendo las de Ubilla.

Servicio de carta jardín desde Bilbao y Zumarraga, en combinación con los trenes, hacen de la travesía en 5 horas por mar, fincas estrictas y todas las comodidades. El precio de los billetes 30 reales por persona.

Para más detalles dirigirse a los propietarios Aguirre Sarasua, hermanos—Bilbao y Marquina.

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace más de 25 años, el Jarabe Laroze ha sido recomendado por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retentiones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

### JARABE

## al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histérica, migrañas, baile de San Vito, insomnios, convulsiones y los de los niños durante la dentición en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, a París.

DEPOSITOS: Madrid, Ctra. Ibero Universal, 74, dpto. Preciados, J. Simon, C. Ferrari, C. Uzurrua, Borrerhe.

EN LAS MISMAS FARMACIAS SE ENCONTRAN:

El Jarabe depurativo de corteza de naranja amarga al Ioduro de potasio. El Jarabe ferruginoso de corteza de naranja y cassis amara al Proto-Ioduro de hierro. Los Dentílicos Laroze de quina, peltre y guayaco, Elixir, Polvos y Opiata.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE OLAÑO, LARRINAGA Y COMPAÑIA

## PARI MANIA.

El 5 de Agosto entrará en servicio el vapor español "Pari Mania", que va a dar servicio en el tráfico entre el Río de la Plata y el Golfo de Guayaquil.

Información: D. M. A. Amurrio, en Cádiz. Gómez y compañía, en Barcelona. Madrid: Huertas, 9, bajo Izquierdo.

VICTORIA.

Información: D. M. A. Amurrio, en Cádiz. Gómez y compañía, en Barcelona. Madrid: Huertas, 9, bajo Izquierdo.

## INTERMITENTES

Curadas rápidamente con las creditadivinas pildoras febrifugo-infallibles de Fernández, sin dolor, ni trastorno, y sin prescripción ni prescripción. Este remedio seudónimo tiene los que quieren curarse, y fué el que concibió en la célebre escuela de galenistas en el siglo de Cartagena. No hay curativa terapéutica ni calidinaria que se resista. Ocho años de éxito infallible. Caja de 81 pildoras para 100 reales. Con 3 enemas se limpian certificadas, y por 114 rosas van en cada una 6 enemas de 12 medianas, que se usan fábricas. Madrid: Dr. Pablo Fernández y Izquierdo, calle de Peñalosa, 11, cerca de la fuente de la Fuente de la Victoria. Zaragoza: Dr. Francisco Martínez Herce, Bulevar, 11. Bilbao: Dr. Fernández y Izquierdo, calle de la Victoria, 11. Murcia: doctor López; Avila: Dr. Fernández y Izquierdo; Cáceres: Carrasco, Palencia, S. J. de la Fuente; Santander: Alvaro y P. S. Villa, Grado; Gijón: Gómez; Vizcaya: R. Ruiz y Hoyos; Zaragoza: R. Ruiz; Peñaranda: Martínez Herce; Bilbao: Bujas, Fernández; Tui: Fernández y Llanos; Burgos: De Ocaña, Sánchez, Monjejo, Priego; Aranjuez: Márquez; R. Ruiz; Fernández; Soria: B. S. Gómez; Madrid: Dr. Duque y Segura; Calzada de Osprea: Víctor Fernández; Huesca: Manuel Camo; Cartagena: Idiognaria de Roca.

## AGUA Y POLVOS Dentífricos

Docteur PIERRE

8, Place de l'Opéra, 8—Paris

MEDALLA DE MERITO

NAVEGACION

VAPORES CORREOS Y GLESES

POR VAPOR

PACIFICO

## CHOCOLATES DE MADRID.

### FABRICA MODELO

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

FUNDADA EN EL AÑO DE 1854.

La Compañía Colonial fué la que planteó en España hace diez años la fabricación del chocolate en gran escala con los adelantos modernos, llevándola a la altura de una importante industria.

Doce son las medallas de premio que

se le han concedido.

Este establecimiento es el mas considerable del reino en los ramos de

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.

DEPÓSTO GENERAL,

CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID.

Sucursal, Montera, 8.

Pelear prospectos.

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANY

NAVEGACION

VAPORES CORREOS Y GLESES

POR VAPOR

PACIFICO

NAVEGACION